

Reseña histórica

“Soneto de tus vísceras”

Tras el 75 aniversario de la muerte de Fernández Moreno

Jorge Alberto Álvarez Díaz¹

¹ Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México.

Baldomero Eugenio Otto Fernández Moreno (literariamente “Fernández Moreno”, sin más) nació el 15 de noviembre de 1886 en la ciudad de Buenos Aires. Primero de cinco hermanos. De padres castellanos (Baldomero Fernández y Amelia Moreno), a los seis años sus padres se mudan a las montañas cántabras, permaneciendo cuatro años en Bárcena de Cicero, la pequeña aldea paterna; esta experiencia se plasmará en *La patria desconocida* y *Aldea española*, obra por la cual ganó el Premio Municipal de Poesía. En 1896 cambia la residencia a Madrid, donde inicia el bachillerato, regresando entonces a la tierra que le vio nacer (1).

Acercar de su persona, Leopoldo Lugones apuntaba hacia 1916: “Fernández Moreno, poeta, es un espíritu de piedad, de sencillez y de dulzura. Su don especial consiste en florecer suavemente como el árbol primaveral después de la lluvia” (2). Fernández Moreno fue un gran poeta. Su poesía es universal y a la vez hondamente nacional; retrata con absoluta capacidad de asombro el suburbio ciudadano (3), así como cada detalle del barrio (4,5), convirtiendo a Buenos Aires no solamente en “su” ciudad, sino en “la” ciudad. Su obra puede dividirse en tres épocas: la primera de 1910 a 1923, la época sencillista; la segunda, desde esa fecha y hasta 1937, la época formal; la tercera, hasta 1959, la época sustancial (6). El 13 de junio de 1950 recibe el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Fernández Moreno muere poco tiempo después, el 7 de julio de 1950 en Buenos Aires (7), víctima de una hemorragia cerebral.

Fernández Moreno fue miembro de la Academia Argentina de Letras. Enrique Branchs, poeta y también miembro de la misma Academia, despidió los restos mortales del poeta, diciendo “Creo que Fernández Moreno es el poeta de nuestra lengua de más extensa y rica temática”, y añadió “Creo, en fin, que grande como es la belleza que celebramos en su obra, aún distamos de haberla descubierto toda” (8).

No es el propósito el informar sobre la anatomía de la irrigación del sistema nervioso central para precisar su causa de muerte (la hemorragia fue secundaria a una hipertensión arterial, no a una malformación). Tampoco el hacer un historial anatomo-clínico sobre la sintomatología neuropsiquiátrica que manifestó en su vida (entre los 1937 y 1944 cursa con dos periodos de melancolía, depresión y angustia) (9). De hecho, como los modernistas tardíos, la persona real de Fernández Moreno era una mezcla sin límites precisos entre el autor y el sujeto del poema, existiendo una correlación entre vida y poesía, constituyendo ambas una sola figura estética; toda su obra puede leerse como una autobiografía poética (10). Tampoco es propósito el ensalzar que fue médico. O mejor, un par de acotaciones. La primera, sí hay que descollar que fue médico, precisamente porque esa formación profesional tiene influencia en su obra poética. La segunda, que a pesar de haber ejercido la clínica poco tiempo, tal actividad queda plasmada de diferentes formas en su obra. Uno de los muchos médicos que en la historia de la humanidad hacen medicina más

allá de los límites que impone la actividad clínica.

En la obra de Fernández Moreno puede hacerse evidente algo importante para las humanidades médicas; diríase, anatomía y poesía. No se trata de hacer una “anatomía de la poesía” (que sería tanto como un texto de teoría literaria acerca de ese género en particular). Sería lo contrario, una poesía de la anatomía. No la hay. No existe. Se ha hablado de la presencia de la anatomía en la obra poética de muchas formas. Mediante los títulos, como *Anatomía superficial*, de la mexicana Griselda Álvarez Ponce de León (1913-2009); la *Anatomía de la melancolía*, del sevillano Abelardo Linares (1952-); o la *Reflexión moral sobre la anatomía*, del barcelonés Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003). Otra forma de esa presencia es mediante la alusión constante al cuerpo, como puede ser la obra completa de la costarricense nacionalizada mexicana Eunice Odio (1919-1974), a la cual se le ha reconocido como “poesía anatómica”. Fernández Moreno tiene una inserción única en esta esfera que amalgama poesía y anatomía. La anatomía está presente a lo largo de toda la literatura española, desde *El Quijote* (11) hasta la poesía teológica de Vallejo (12).

Retornando al poeta, Benedetti cita a Borges diciendo «¿Cuál fue la originalidad esencial de Baldomero Fernández Moreno? ¿Qué elemento nuevo introdujo en la poesía argentina? Borges da una primera pista cuando le atribuye una “percepción genial del mundo exterior” y, ya desde *Las iniciales del misal* (libro inaugural de Baldomero) considera que en esa obra Fernández Moreno “había ejecutado un acto que siempre es asombroso y que en 1915 era insólito, un acto que con todo rigor etimológico podemos calificar de revolucionario. Lo diré sin más dilaciones: Fernández Moreno había mirado a su alrededor”» (13). Por esta genialidad, por este mirar a su alrededor, convierte lo particular en universal, el detalle en el conjunto. Sus estudios de medicina,

particulares, los lleva a la universalización poética.

Fernández Moreno culmina sus estudios de medicina en 1912, ejerciendo como médico rural hasta 1924, principalmente en Chascomús (provincia de Buenos Aires) y Catrilló (provincia de La Pampa). Esto coincide fundamentalmente con la época sencillista de su obra (14), además de eventos cruciales en ella. En 1919 se casa con Dalmira del Carmen López Osornio (ese mismo año nace su hijo César, también poeta y ensayista (15); luego vendrán Dalmira, Ariel, Manrique y Clara). Publica *Las iniciales del misal* (1915), *Intermedio provinciano* (1916), *Ciudad* (1917), *Por el amor y por ella* (1918; inspirada por su musa y posteriormente esposa), *Campo argentino* (1919), *Versos de Negrita* (1920), *Nuevos poemas* (1921), *Cantos de amor, de luz, de agua* (1922), *El hogar en el campo* (1923). En su obra deja ver el médico que siempre fue, así como el giro que da su vida por estos cambios (*Yo médico, yo catedrático*, obra de 1941). En 1925 deja definitivamente la práctica clínica y cambia el consultorio por las aulas de secundaria, enseñando literatura e historia. Ese mismo año, funda la Sociedad de Escritores, que posteriormente será la Sociedad Argentina de Escritores.

Leopoldo Lugones fija en 1916 el concepto del realismo en Fernández Moreno, que para Diez-Canedo constituye un paso estético más allá: compone la esencia misma de su impresionismo. Hay una veta de realismo en Fernández Moreno, sobre todo en su época sencillista. Sin embargo, un análisis estilístico de la obra sencillista de Fernández Moreno enseña que nunca se limitó al naturalismo (el estilo realista por antonomasia), sino que logró entrelazar una trama exquisita, prevaleciendo recursos impresionistas y expresionistas. Con esto consiguió simbolizar una realidad en enlace fraterno entre la subjetividad y el enigma que vas más allá de ambas.

Fernández Moreno hizo poesía no solamente con literatura en una lengua determinada, sino con la vida; con su vida. Y ahí estaba la

anatomía, en su vida. La clase de anatomía, recién ingresado a la universidad, la toma con el Dr. Joaquín López Figueroa (1868-1926), discípulo del afamado francés Jean Léo Testut (1849-1925). La clase fue en un anfiteatro del Hospital de Clínicas. Cuenta Fernández Moreno: “Bajé las gradas entre los bancos vacíos y decididamente avancé una mano hacia el muerto. Con la yema del dedo medio toqué su hombro, como si quisiera despertarlo. Aunque mi dedo conservó el hielo de aquél hombro, yo y mis amigos quedamos convencidos de que podríamos afrontarlo todo: la vida y la muerte.” Nunca dejó de leer su texto de anatomía descriptiva, del cual dijo: “Es un libro admirable y estudiar en él es aprender el orden, la claridad, la precisión. Allí se apodera uno de la fábrica humana, desde los huesos a la piel, desde las vísceras torpes hasta la nobilísima delgadez de la neurona.” Toda su vida le embelesó el estilo del Testut. “Cuál útil todavía, cuando el párrafo no sale tan rotundo, leer la descripción de un par de nervios craneanos o darse una vuelta por el peritoneo.” (16)

Con estos elementos biográficos, literarios y estilísticos de Fernández Moreno es posible encuadrar el motivo central de este trabajo: el poema más anatómico de la literatura española (tal vez de la literatura universal), el “Soneto de tus vísceras”. El singular trabajo ha sido destacado lo mismo por los mexicanos Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes (17), así como por el coetáneo universal de Fernández Moreno, Jorge Luis Borges (18). Se trata de un canto de amor, un profundo y anatómico canto de amor:

Harto ya de alabar tu piel dorada,
tus externas y muchas perfecciones,
canto al jardín azul de tus pulmones
y a tu tráquea elegante y anillada.

Canto a tu masa intestinal rosada,
al bazo, al páncreas, a los epiplones,
al doble filtro gris de tus riñones
y a tu matriz profunda y renovada.

Canto al tuétano dulce de tus huesos,
a la linfa que embebe tus tejidos,
al acre olor orgánico que exhalas.

Quiero gastar tus vísceras a besos,
vivir dentro de ti con mis sentidos...
Yo soy un sapo negro con dos alas.

El arte siempre es fuente de inspiración y transformación; el poema de Fernández Moreno fue musicalizado y adaptado por José de Molina, nombre artístico del cantautor mexicano de protesta José de Jesús Núñez Molina (1838-1998). La pieza resultante está incluida en *Surrealismo, la picaresca y el humor*, con una duración de 2:41 min.

Para cerrar, vale la pena recordar a Heidegger, quien en 1936 da una conferencia titulada *Holderlin y la esencia de la poesía*. En la traducción de Samuel Ramos, dice: «“Habitar poéticamente” significa estar en la presencia de los dioses y ser tocado por la esencia cercana de las cosas» (19). Fernández Moreno habitaba poéticamente el mundo, por ello pudo ser tocado por la esencia cercana de las cosas, lo mismo disecando el cadáver en búsqueda del saber anatómico, que se disecando la realidad en su poesía en búsqueda del saber estético.

Referencias.

1. Lorenzo P. Don Baldomero Eugenio Otto Fernández Moreno. *Péndulo del Milenio* 2000;6: 39-40.
2. Ruano M (Ed.). *Poesía amorosa latinoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho; 1994. p. 195.
3. Monteleone J. Baldomero Fernández Moreno: el poeta en la ciudad. En: Viñas D. (Ed.) *Literatura argentina del siglo XX*. Vol. 2: Yrigoyen: entre Borges y Arlt, (1916-1930). Madrid: Paradiso - Fundación Crónica General; 2006.
4. Anadón P. Jorge Luis Borges y la nostalgia de las orillas. *Piedra y Canto*. Cuadernos del CELIM 2005;11-12:11-23.

5. Anadón P. Jorge Luis Borges y la nostalgia de las orillas. *Clarín: Revista de nueva literatura* 2006;11: 9-13.
6. Fernández Moreno C. Tres etapas en la poesía de Fernández Moreno. *Revista Hispánica Moderna* 1956;22:120-131.
7. Sánchez LA. Argentina is twice bereaved (Alberto Gerchunoff and Baldomero Fernández Moreno). *Books Abroad* 1951;25:234-235.
8. Calvetti J. Otro Fernández Moreno. *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 1986;51(201-202):269-273.
9. Fernández Moreno B, Fernández Moreno C. Perfiles del sanatorio. *Hispanamérica* 1975;4:25-31.
10. Monteleone J. 200 Años de poesía argentina. Buenos Aires: Alfaguara; 2010.
11. Fernández E. "Sola una de vuestras hermosas manos": desmembramiento petrarquista y disección anatómica en la venta (Don Quijote, I, 43). *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 2001;21: 27-50.
12. Torner E. La anatomía cristológica en la poesía de César Vallejo. *Texto Crítico* 1997;4:169-177.
13. Benedetti M. El ejercicio del criterio. Buenos Aires: Seix Barral – Espasa Calpe. 1995. p. 198.
14. Scari RM. La unidad en la diversidad de Fernández Moreno. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 1979;8:211-224.
15. Monteleone J. Baldomero y César Fernández Moreno: relaciones filiales. INTI, *Revista de Literatura Hispánica* 2000;52:129-148.
16. Perea JE. Doctor Baldomero Fernández Moreno. A cien años de su tesis doctoral. *Diagnóstico Médico* 2012;5(19):5-34.
17. Reyes A. El Deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria. México: El Colegio de México; 1944. p. 114.
18. Borges JL, Ocampo S, Bioy Casares A. Antología poética argentina. Buenos Aires: Sudamericana; 1941.
19. Heidegger M. Arte y Poesía. Buenos Aires; Fondo de Cultura Económica; 1992.